**La mala suerte de un espejo entero**

*o Narciso y el "espejito, espejito..."*

*Eduardo de la Serna*

Hace años, visitando el “Coricancha”, el majestuoso templo del Sol, en Cuzco, sobre el cual se edificó la iglesia de Santo Domingo, pudimos ver que los terremotos, frecuentes en la región, habían destruido, en mucho o en parte, el nuevo templo, que debió ser frecuentemente reconstruido, mientras el viejo e incaico templo permanecía firme e intocable. Era evidente, como decía uno, que “este fue construido por incas, el otro por inca-paces”. Como dice un antropólogo peruano: los españoles podrían haber aprendido de los incas en todo lo referente a la edificación y el aprovechamiento hidráulico, pero como estos eran tenidos por inferiores, su “superioridad” no se lo permitía. Nada tenían que aprender de aquellos casi animales.

Este año me invitaron a dar unas charlas a un grupo de curas alemanes de diferentes países de América Latina, y conversando, en un entre tiempo, uno me dice: “yo tengo la experiencia [debo reconocer que no tengo la misma impresión, pero cito su dicho] de que los curas europeos se adaptan muy bien en América Latina, la excepción son los españoles que se sienten extraños «en colonias»; ellos no se adaptan nunca”.

Hace unos meses escribí entristecido por actitudes de Joan Manuel Serrat, a quien desde adolescente he querido y escuchado. Su actitud frente al peronismo (ya reflejada en la letra de su canción “La montonera”) lo llevó a apoyar al macrismo y toda la perversión que este implicó. Parece que la ‘progresía’ no le permitía llegar a entender que en Argentina muchos queremos mirar, sentir, expresarnos de una manera que, visto desde la ilustración española, superioridad, por cierto, nos “explica” que eso es fascismo, franquismo o como quieran llamarlo; algo siempre negativo, por cierto. Cosa que muchos y muchas, y en mucho, no aceptamos “ni un tantico así”.

Ahora resulta que la presidenta de la comunidad de Madrid, Isabel Díaz Ayuso, rechaza un proyecto económico de Pedro Sánchez y lo acusa de “peronista” y que así, “el peronismo arruinará el motor económico de España”. Por lo que dicen los medios que he leído, lo dijo sin sonrojarse, sin reírse, ni sin señalar que lo hacía “entre comillas”.

No tengo nada que decirle a doña Isabel que, además, no lo escuchará, y si –por ventura – lo escuchara, lo recibiría como propio de un “sudaca”, es decir de un inferior. Su excelsa superioridad fascinante me deja absorto y nada podría siquiera insinuar. Imagino que tipos de la brillantez de José María Aznar, que leía y escribía con dificultad, o de Rajoy y su “fin de la cita”, por no hablar de su majestad el rey sentado, el mismo que habló de “José Luis Borges” serán alimento autosuficiente de tanta grandeza.

Mientras tanto algunos, no sabemos si algún día aparecerá alguien que le diga que “su majestad está desnudo” o si nos toca esperar que otro día se les rompa el espejo y desolados y desoladas no sepan cómo hacer para pegarlo, porque es imposible vivir sin autoreferencia.

--